LETANÍA DEL ÁNGEL

HA vuelto el ángel, otra vez el ángel.
Ángel tú de aquel tiempo.
Te me vienes sin alas,
pero estrenando
un mirar más azul.

Ángel con sus zapatos,
con su corbata
dividiéndole el pecho.

Ángel para el domingo con sol y agua bendita,
con olor de verdina por antiguos estanques
donde insectos y peces
seguirán todavía con mi niñez anclada.

Ángel para la tarde que en la playa agoniza
quemando último aroma,
cantando despedidas para embarcar sin pena,
porque todo es perfecto cuando el sueño renace
y se acepta la vida y la muerte se acepta
redimida en el beso,
o en el mensaje del racimo
sobre el lagar abierto de nuevo a la vendimia.

Ángel sobre la cuna ayer, sobre la nube hoy.
Ángel que me labora
para el surco definitivo.

Ángel para la risa y la mejor plegaria,
la del mejor romero, la sin igual semilla,

la del vuelo por torres, ¡golondrina!, ¡campana!
La del mar más salino con saltos de delfines.

Ángel por las acequias con silbidos de cañas,
con rumores de noche
por la cálida tierra del ciprés y el olivo.

Ángel para la hora sin retorno posible.
Para el afán más hondo y la más alta estrella.

Siempre un panal o un nido
aguardan en la rama
pidiendo visión tuya: sólo visión de ángel,
des-viendo lo demás.



CONCHA LAGOS